



El cardenismo, una expresión avanzada de la Revolución Mexicana

Conversación con Cuauhtémoc Cárdenas

Esteban Ascencio

El cardenismo y la Revolución Mexicana

Primero, coincido con mi padre, él siempre dijo —y así lo creo, así lo veo— que no había cardenismo. Mi padre se sumó a la Revolución Mexicana, la impulsó, y buscó en los cargos que tuvo —y en su vida, en términos generales— en el gobierno y fuera del gobierno —desde que fue gobernador de Michoacán, luego en la Presidencia de la República, y después en distintas actividades—, buscó que se cumplieran los objetivos de la Revolución Mexicana. Lo cual implicó impulsar la Reforma Agraria, la entrega de la tierra a los campesinos; el rescate y defensa de la soberanía, donde puede inscribirse la Expropiación Petrolera como un acto muy importante; procuró que el país se desarrollara efectivamente a partir de proyectos de industrialización, de desarrollo regional, de elevar la condición de vida de los grupos indígenas del país.





La Revolución Mexicana, en su elaboración teórica, en su elaboración programática, se hizo en el curso del tiempo. El proyecto inicial de Madero es el “sufragio efectivo”, abrir el país a condiciones democráticas que tienen que empezar por el respeto al voto, el respeto a la voluntad ciudadana. Hay una primera gran concreción de ese proyecto en la Constitución del 17, la Constitución de Querétaro.

Después, hay un proceso de elaboración y de práctica política en donde se afinan las disposiciones en materia agraria; se van reconociendo derechos de campesinos, derechos de obreros; se crean instituciones —Nacional Financiera, los bancos especializados para impulsar el desarrollo del país, el Banco Ejidal, el Banco Agrícola, en un momento el Banco Obrero, que después se transformó en Banco de Fomento Cooperativo y acabó como Banco Pesquero, de apoyo a la pesca— que buscaron apoyar el desarrollo del país; el Seguro Social, que se puso en marcha en 1943; toda la tarea que se hace en el terreno educativo, desde la reconstitución de la Universidad Nacional y la autonomía de la propia Universidad.

A fin de cuentas, son aportaciones para un proyecto que sigue vivo; pues no se han cumplido aún

los objetivos fundamentales de ofrecer igualdad de oportunidades y buenas condiciones de vida para el conjunto de los mexicanos. Todos estos compromisos no cumplidos son objetivos por alcanzar. Finalmente la Revolución —como un gran movimiento popular, un movimiento social en lo ideológico y en lo programático— se ha ido actualizando con el tiempo; esto es, los reclamos iniciales de 1910 ya no pueden ser los mismos de ahora. La visión agraria inicial, que era restituir tierras sólo a las comunidades, se transformó en un derecho de quien no tenía tierra: se dio toda una evolución. No hay cardenismo sino hay un gran movimiento: el de la Revolución Mexicana.

En suma, en este contexto, el cardenismo es una expresión avanzada de los objetivos y la práctica política de la Revolución Mexicana. Por otro lado, creo que es una etapa importante de la vida del país —si entendemos que la democracia no es sólo el voto, sino igualdad— donde hubo muchos avances en lo que podríamos llamar una democracia social con el reconocimiento de derechos campesinos, obreros, y el Seguro Social; con la apertura de oportunidades en general; de mejoras surgidas a partir de una serie de derechos, y de creación



de instituciones, por un lado; y por otro, de programas y acciones del gobierno.

Esto no caminó en paralelo con lo que podríamos llamar la democracia electoral. Yo diría que es una etapa bastante posterior a estos otros avances que sí se tuvieron en una larga etapa de actividad constructiva del proyecto revolucionario, donde también, principalmente a partir de 1940, empieza a haber avances y retrocesos —a veces se va para adelante, a veces se va para atrás. Hubo desviaciones graves en muchos casos: en la propia materia agraria se hizo una contrarreforma en la época del licenciado Alemán; pero de algún modo se fueron satisfaciendo muchas necesidades: hubo un impulso al desarrollo, hubo más educación y esto se frena de manera brusca con las políticas neoliberales, donde se ha caminado para atrás en lo que respecta a la democracia social.

Prioridades de gobierno

Entre las muchas preocupaciones de mi padre —aquellas cosas en las que siempre mantuvo atención— estaban el petróleo —es decir, siempre hubo interés en el desarrollo de la industria petrolera como gran palanca de la industrialización del país, y que las decisiones

para desarrollar la industria petrolera se tomaran en función justamente de los intereses del país— y las cuestiones agrarias.

Ya después de la Presidencia, en distintos momentos, mi padre hizo varios viajes a la Laguna; lo que marca el inicio de una intensificación de la reforma agraria a partir de que se afectaron, en 36, las primeras grandes extensiones de alta productividad.

Después vendría El Yaqui, donde tuvo una presencia permanente, y Yucatán, donde se hizo también la reforma agraria a partir de la región henequenera. Fueron zonas donde tuvo siempre especial interés y preocupación por ver cómo se desarrollaban aquellas regiones a partir de lo hecho en materia agraria.

En sus recorridos por el país, en sus actividades al frente de las comisiones del Tepalcatepec y del Balsas, siempre tuvo un contacto muy estrecho con la gente, incluso cuando estaba en Michoacán o en México, por el flujo permanente de gente de distinto tipo que lo buscaban para contarle, incluso, sus problemas personales. Era frecuente que en cualquier recorrido siempre se diera el tiempo para escuchar a cualquier grupo que se le acercara.



El apoyo internacional

En la Presidencia hubo una tarea internacional muy importante, como el apoyo a la República española. Hubo una serie de acciones del gobierno para cumplir realmente con los compromisos internacionales que tenía, por ejemplo, la Sociedad de la Naciones. México fue el único país que defendió y que protestó por la invasión italiana de Etiopía. México fue el único país que nunca reconoció la anexión de Austria por Alemania. México siguió sosteniendo que Austria era una nación soberana e independiente.

Hay muchas actividades de ese tipo. Hubo misiones técnicas —que eso se ha tocado muy poco y sería un tema por estudiar: “Misiones técnicas del gobierno de México para impulsar proyectos de riego en Bolivia y en Colombia”, por ejemplo—; fue una forma de cooperación del gobierno de México desde el punto de vista técnico. Hubo cercanía con los gobiernos con los que había más afinidad, el Frente Popular de Chile, por ejemplo, del presidente Aguirre Cerda. Después hubo una participación activa desde México en las Causas de la Paz. Fue miembro desde que se creó, en 1949, de la presidencia colectiva del Movimiento Mundial por la Paz, creada en París. Mi padre no salió del país, pero era miembro de la presidencia colectiva, y a partir de ahí

se hicieron varias actividades de carácter internacional que permitieron también el contacto con mucha gente afín en política e ideología.

Las dificultades de toda administración

No sé si a mi padre le gustaban las confrontaciones fuertes con sus colaboradores. Podría decir que cuando notaba una cuestión que consideraba indebida, si se trataba de un funcionario, y estaba en su facultad retirarlo, pues lo retiraba. Hubo —por ejemplo— un funcionario, un empleado de segundo nivel en la comisión del Balsas, que tuvo a su cargo las cuestiones de administración, persona cercana en lo familiar y en la amistad, que no entendió; es decir, tenía poco tiempo de estar trabajando en la comisión, y no entendió que había que atender justamente a la gente; era muy altanero y, simplemente, esa persona se retiró. No hubo pleito con él, no hubo pleito con la familia, pero le dijeron “muchas gracias, ya no va a poder seguir por aquí”. Y con otras personas, pues seguramente también tuvo que tomar decisiones, que le hubiera gustado no tomar, por comportamientos indebidos. Sin duda, si hubieran sido cuestiones mayores se habría dado una acción judicial o política.

Los gobiernos de ayer y hoy

Todo gobierno tiene sus complicaciones, sin duda. Sin embargo, al mismo tiempo que hay problemas, complicaciones y complejidades, hay recursos y hay potencial para enfrentarlos. Algo muy importante, particularmente en el gobierno de 34 a 40, es que había un proyecto político, un proyecto para buscar el desarrollo del país con un sentido determinado, que era en este caso dar cumplimiento a los objetivos de

la Revolución: por eso la creación de instituciones educativas; por eso el rescate para manejar los recursos que pueden ser estratégicos para el desarrollo del país; por eso el cumplimiento del ideal agrario, diría yo, para entregar tierra a los campesinos, también como una forma de modernizar las estructuras productivas del país porque la reforma agraria tuvo esa función: por un lado cumplir un compromiso social; pero por otro, también, modernizar y ampliar la base productiva y la base de productores y de consumidores en el país.

En fin, hemos visto que ha cambiado el proyecto del país. Yo diría que en este momento no se está buscando desde los poderes del Estado, principalmente desde el Ejecutivo, no se está buscando desarrollar una nación soberana y que aproveche para el beneficio de los habitantes del país la potencialidad de sus recursos, que era justamente el proyecto que tenía la Revolución Mexicana y que se trató de cumplir en el periodo de 34-40, aunque para ello se requiere voluntad, se requiere identidad con la gente.

Muchas cosas no se habrían cumplido sin el respaldo de la gente. Pensemos en la expropiación del petróleo, que se fue dando a partir de un proceso judicial. Finalmente fue un problema obrero-patronal que evolucionó en un momento dado a un conflicto político internacional: el enfrentamiento del gobierno de México con las grandes compañías petroleras de la época. Y sin el respaldo de la gente; si la gente no hubiera entendido lo que estaba buscando el gobierno; seguro las presiones de las compañías sobre los bancos, sobre los funcionarios del gobierno de entonces, quizá hubieran impedido la expropiación petrolera.

Y eso sucede en muchos otros casos, pues la reforma agraria no podía haberse impulsado como

se impulsó —y puedo ir más para atrás y más para adelante del periodo de gobierno de mi padre—, si no hubiese tenido el respaldo de grupos sociales importantes. Al instrumentar el Seguro Social, en el 43 que empieza, al 46 que termina el gobierno del presidente Ávila Camacho, hubo una fuerte oposición de grupos patronales, incluso oposición de dirigentes sindicales y finalmente fue por la voluntad del gobierno en aquel momento, y por el respaldo que tuvo de sectores favorables a este tipo de cambios, fue como se pudo instrumentar el Seguro Social. Pero hubo muchos ataques, muchas críticas por tratar de establecer el sistema de seguridad social para los trabajadores formales, para los trabajadores asalariados.

Los días de la Expropiación

Esa vez me di cuenta que algo importante había sucedido, pues no cumplía los cuatro años todavía. Yo intuía que algo muy importante había ocurrido; no ese día, pues el anuncio de la expropiación se dio a las diez de la noche o algo así. Pero en esos días o al día siguiente —o seguramente a los dos días—, mi padre quiso que hubiera fotos familiares allí en Los Pinos; entonces yo recuerdo fotos mías con mis padres tomadas después de la expropiación. Algo muy importante había sucedido y días más tarde me tocó llevar mi alcancía para contribuir a la indemnización de la expropiación.

Cárdenas y la cultura

Yo salí de Los Pinos con menos de seis años o con seis años cumplidos, mejor dicho. Pero lo que puedo decir es que, en aquella época, se organizó la gente de la cultura; se crearon, por ejemplo, la LEAR, la

Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios y el Taller de Gráfica Popular. Recuerdo un trato muy amistoso, por ejemplo, con Diego Rivera, con el propio Siqueiros. Se siguió impulsando la pintura mural en el gobierno de 34 a 40. Es algo que venía de más atrás; y hubo también buena relación con algunos de los que fueron rectores de la Universidad Nacional. El rector en la época del gobierno de mi padre fue el doctor Gustavo Baz, con quien había una buena amistad, por ejemplo; y con el doctor Salvador Zubirán, que después fue creador del Instituto de Nutrición, quien también fue después rector de la Universidad; igualmente, la tuvo con el doctor Ignacio Chávez.

Había no digo que amistades íntimas o amistades de todos los días, pero sí una relación con la gente de la cultura. La relación del poder con la gente de la cultura no es difícil cuando también se entiende que la cultura es parte de un proyecto de superación nacional.

En ese sentido, la relación con David Alfaro Siqueiros, luego del atentado contra León Trotsky, fue, creo, muy difícil porque estuvo implicado. Siqueiros se fue al extranjero, duró varios años fuera del país. Pero había relación, llegó a haber trato. Y luego hubo en este caso muchas intervenciones buscando su libertad cuando fue preso político, ya en el gobierno de los sesenta, en el gobierno de López Mateos.

Mi padre tuvo una permanente intervención ante los presidentes, entre otras instancias, buscando la libertad de los presos políticos; lo mismo los ferrocarrileros como Demetrio Vallejo, Valentín Campa, y muchos otros presos que estuvieron después, luego también hizo lo mismo por los del 68.

En lo que se refiere a la presencia de Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara en la ciudad de México, en los años cincuenta, no sé cómo llegaron las noticias, pero él hizo una gestión para que en algún momento, cuando

estuvieron detenidos por la policía de migración y a punto de ser expulsados a Cuba —pues su suerte, seguramente, no hubiera sido la mejor—, él intervino para que los liberaran, con el compromiso por parte de ellos de no intervenir en cuestiones políticas y de cumplir con las leyes del país. Intervino, y entiendo que después se encontró con Fidel y no sé con quién más, alguno de los que estaban aquí, que fueron a agradecerle la gestión para que los pusieran en libertad.

La vida familiar

Mi padre siempre fue una persona muy abierta, de muy buen humor, tranquilo, abierto para platicar con todo el mundo, no sólo conmigo sino con mis amigos adolescentes o jóvenes, pues siempre podían tener acceso a él. Era un hombre con muy buen humor.

Cuando mi padre salió de la Presidencia, comentaba, yo tenía seis años, y fue cuando empecé a cobrar conciencia de que era él una personalidad importante en muchos sentidos. El trato en casa era el que tenían mis primos o mis amigos cercanos con sus respectivos padres. Él siempre estuvo atento a mis estudios, mis intereses, mis amigos, el deporte, a la primaria. En Jiquilpan, inicialmente; luego, cuando nos venimos aquí, a México, él me llevaba a inscribir a las escuelas, como yo llevé a mis hijos o como mis hijos han llevado a mis nietos.

Él nunca hizo recomendaciones, nunca le dijo a nadie lo que tenía o debía hacer. Desde luego, en mi caso, había una orientación, pero yo diría una orientación muy suave y nunca de “haz esto”, “estudia aquello” o “deja de hacer eso”. Había en casa un ejemplo y eso pudo influir en mí. Algunas personas han dicho “no, a mí el general me dijo que hiciera tal cosa”. Yo no creo que lo hiciera, pero cada quien es libre de decir lo que quiera.



Identidad ideológica

Yo creo que son más importantes los cambios, las transformaciones, los logros que se alcanzan en el aspecto social, que los materiales. Sí, es muy importante que haya carreteras, evidentemente, es muy importante que haya aeropuertos, que modernicemos la infraestructura, pero creo que es mucho más importante la transformación social y la oportunidad que la gente tiene de participar y de mejorar. Y creo que eso es lo que se logró en buena medida en el periodo de 34 a 40, más allá de la obra material. Y cuando sólo se pone el acento en lo material, puede uno cortar muchos listones y develar muchas placas, pero a final de cuentas no se impacta en el ánimo, en los sentimientos y en la conciencia de la gente.

Hay una identificación en ese sentido, pero yo creo que la actividad política y la responsabilidad de un funcionario o de quien busca alguna transformación de orden político, su deber es aliarse con la gente. Si no hay contacto con la gente pues no hay manera de que la gente se relacione o conozca o entienda lo que el funcionario o el dirigente político quiere hacer. Por ejemplo, en los mítines que veo recientemente en la televisión, en los periódicos, las fotografías, veo que hay barreras para que la gente no se acerque o para

que deje pasar al candidato, al dirigente o al funcionario. Algo anda mal. Si el recorrido es en helicóptero y nunca vemos si hay baches en las carreteras o en las calles, o cuando se atasca uno en un semáforo en rojo que no cambia, pues entonces ese funcionario no sabe qué pasa.

Mi padre platicaba, por ejemplo, que había un bache en alguna calle —esta era una ciudad de otra dimensión en esa época— y al entonces jefe del Departamento del Distrito Federal le había estado insistiendo que había que arreglar esa calle. En algún momento salieron con él de algún sitio y tenían que pasar por esa calle, entonces le dijo al chofer, sin que el otro se diera cuenta, “cae en el bache, pero dale duro”; y bueno, cayeron en el bache y tuvo que mandarlo a arreglar. Entonces, si el funcionario no se da cuenta de los baches, no se da cuenta cómo anda la ciudad o cómo anda el país, digo, desde el helicóptero no saben efectivamente lo que es meterse a una brecha.

Un compromiso natural

Considero que la responsabilidad de continuar con su legado no es por ser hijo de mi padre. Yo diría, como mexicano con una convicción particular, que a mí me corresponde —como le corresponde a muchos que así pudieran ver las cosas— defender lo que nos permite tomar decisiones con autonomía, en este caso como nación, lo que permite mejorar condiciones de vida de la gente, lo que permite ampliar espacios de participación democrática.

Quienes tenemos compromiso con un proyecto de nación de iguales, soberana, etcétera, tenemos que empujar, cada quien desde la trinchera en la que se encuentre. A veces es en el activismo político, a veces es escribiendo, a veces hablando, a veces es pronunciándose o tomando posición sobre algún tema en particular. Yo creo que esto es una obligación que tenemos todos respecto a nuestro propio compromiso político o ideológico con el país. ■